

La Kukula

BOLETIN DE DIFUSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI

JUNIO 2026

Nº 81

GRUPO SCOUT NTRA. SRA. DE LA PAZ, 50 AÑOS DE CAMPAMENTOS... 47 EN BURGUI

El 23 de junio de 1974 el obispo de Pamplona José Méndez Asensio ofició la primera misa en la nueva parroquia de Nuestra Señora de la Paz, junto a la Vuelta del Castillo en Pamplona, encomendada a la orden de los Agustinos Recoletos y que se edificó sobre un solar que pertenecía a dicha orden.

A partir de febrero de 1975 surgen los primeros grupos de chavales para la catequesis de la Primera Comunión. Sería con varios de estos chicos con los que se dio forma a un "grupo parroquial con metodología scout", creándose el "Grupo Scout Nuestra Señora de la Paz" con Fr. Juan José Lerga como fundador y consiliario, es decir, figura religiosa para el acompañamiento espiritual, formación en la fe y enlace con la comunidad parroquial.

El escultismo es un movimiento educativo infantil y juvenil cuyo objetivo es la formación integral de la persona mediante la educación en valores, el trabajo en equipo y el aprendizaje al aire libre. El grupo scout de La Paz, además de esos valores, transmite también la dimensión de la fe y la vivencia cristiana. Los grupos se dividen por edades, conocidas como "ramas", para adaptar las actividades a cada etapa de desarrollo. En este caso, las ramas son Lobatos, Hobbits, Rangers, Pioneros y Rutas, dirigidos por los Kraales, monitores o guías de grupo que actúan como educadores para el desarrollo personal de los jóvenes.

Dentro de las actividades que realiza este movimiento scout destacan las reuniones y actividades en los salones de la parroquia, la realización de excursiones, retiros, fiestas, participación en las Javieradas y, en especial, los campamentos de Navidad, Semana Santa y verano. Y es aquí donde surge la conexión de la parroquia de Nuestra Señora de la Paz con el pueblo de Burgui.

El primer campamento tuvo lugar en el año 1976 en Be-labarce, (Isaba). En 1977 se desarrollaron en Quinto Real y Bértiz. Durante los años 1978 y 1979 en Elcóaz, (Urraúl Alto). Y a partir de 1980, y de forma ininterrumpida salvo los años de pandemia, se viene desarrollando en la localidad roncalesa de Burgui.

El cambio de emplazamiento vino motivado por dos factores. Por una parte, Elcóaz era un pueblo alejado, con malas comunicaciones, con un río pequeño, sin comercio, médico ni servicios... Y por otro lado, fue decisiva la propuesta del Fr. Valerio Baines Sanz, agustino recoleto natural de Burgui que en aquella época (desde 1976 hasta 1982) se encontraba ejerciendo como vicario parroquial -ayudante del párroco- en esta parroquia de Ntra. Sra. de la Paz. Valerio propuso al consiliario Fr. Juan José Lerga que su pueblo sería un lugar ideal para desarrollar el campamento de verano. Tras una visita al lugar, en concreto a la zona de Los Sotos, se vio que reunía las condiciones necesarias para acoger dicho campamento. Y es así como Burgui este





próximo mes de julio de 2026 llevará ya 47 años recibiendo al Grupo Scout de La Paz.

Fueron varias las personas implicadas en la organización de estos primeros campamentos, como el ya nombrado consiliario Fr. Juan José Lerga; Pepe Núñez, joven almeriense scout que aportó la mística y claves del escultismo que él había vivido en Almería; el P. Valerio Baines, colaborador imprescindible en todo momento y Fr. Jesús M^a Fernández, que continuó la labor del P. Juan José.

Valerio fue destinado a misiones en América en septiembre de 1982 pero los scouts siguieron acudiendo a Burgui, a donde él regresaba de vacaciones en julio para seguir participando en los campamentos. Esta mediación de Valerio entre el pueblo de Burgui y el movimiento scout generó una relación muy estrecha y cercana de monitores, chavales e incluso padres con el pueblo. En especial, y en primer lugar, con la familia Baines Sanz. La casa familiar de Valerio era el campamento base donde se guardaban herramientas, enseres, provisiones...; era el punto de referencia donde acudir en caso de necesidad o para utilizar el teléfono fijo en una época en la que no existían móviles ni cabina; incluso una vez con motivo de una tormenta de verano más de 30 chavales se refugiaron para pasar la noche en el sabaiao o desván de la casa.

Algunos de los que estuvieron en los primeros campamentos todavía se acuerdan de las "chulubitas" que les enseñó a hacer Pedro Jesús Baines con las ramas de berguizo.

Por otra parte, se fue forjando una relación muy fluida con los vecinos del pueblo y sus servicios: los bares, la panadería, las tiendas... Por ejemplo, Emilio Ara, durante muchos años, prestaba el camión para llevar las tiendas de campaña, los materiales y las provisiones a la zona de acampada.

Además, a los monitores les coincidían las fechas del montaje de las infraestructuras del campamento con las fiestas patronales de San Pedro, lo que les permitía relacionarse con los vecinos. Y el consiliario siempre celebra la misa de los domingos durante las fechas del campamento

en la Iglesia del pueblo, a donde se desplazan todos los jóvenes scouts con dicho motivo.

Se empezó acampando en la parte derecha del río, tras pasar la zona de Los Sotos, en las dos campas de Basariondo. Una se usaba para el campamento y la otra para zona de juegos y actividades. En los últimos años acampan ya en la parte izquierda del río junto al polígono, en Eskarraltea, debido a razones de seguridad ya que las otras campas son zona inundable.

Inicialmente se hacían dos tandas, del 1 al 25 de julio, a las que solían acudir los primeros años en torno a 120 chavales y unos 15 monitores. Actualmente se organiza una sola tanda con 180 chavales y 25 monitores.

La infraestructura del campamento ha cambiado por completo y se adapta a las nuevas normas de seguridad e higiene. Antiguamente se instalaban varias tiendas de campaña muy grandes como para unas 20 personas, además de otras para cocina, despensa, herramientas... En el centro de la campa se instalaba el mástil -que se iba a cortar al monte-, del que se izaban las banderas del grupo y de las Ramas. Todos los días había ceremonia de subida y bajada de las banderas. También se construía una torre de madera para la entrada al campamento y un puente rústico de madera, a modo de "pasaderas" inicialmente en el Reguetxo (cuando no estaba el actual puente de hormigón).

La logística para la organización del campamento es algo compleja. Se alquila un camión para transportar las tiendas de campaña y diversos materiales. Los padres de familia son los encargados de las compras de la comida, organizar los menús y cocinar. Los monitores se encargan de atender a los chicos en las travesías y en las distintas actividades formativas y recreativas organizadas. En los últimos años suelen participar unos 25 monitores y 50 padres (estos en turnos de dos o tres días), además del sacerdote o consiliario y un médico.

Los últimos años los monitores acuden al montaje del campamento del 28 al 30 de junio, los chavales acampan



del 1 al 10 de julio y el desmontaje se hace el 11. El último día acuden las familias para recogerles y verles hacer los pasos de Rama y las Promesas scouts, así como participar en la misa de despedida.

A lo largo de tantos años han surgido episodios de tormentas, lluvias y crecidas del río. En el verano de 2014 llovió varios días y al encharcarse la campa se pernoctó tanto en el frontón del pueblo como en las naves polivalentes del polígono industrial. Se decidió regresar a Pamplona y a los dos días se volvió de nuevo al campamento.

Los primeros años la relación con el pueblo fue muy grande, muy buena y muy enriquecedora. Uno de los retos era reconocer los alrededores del campamento y con el paso de los días se iba al pueblo a hablar e integrarse con los vecinos, a hacerles entrevistas, preguntar por las costumbres... Los scouts pasaban tiempo en el pueblo con la gente siendo muy bien acogidos.

Es difícil hacer una estimación de cuántos chavales han pasado por Burgui en todos estos años. Sumando los números de todos los años podrían ser en torno a 4.500 chavales ya que muchos de ellos han repetido durante 10 o más años.

Desde La Kukula queremos agradecer en nombre del pueblo de Burgui al Grupo Scout de La Paz por su implicación y participación durante todos estos años en la vida social de Burgui, así como a las personas que nos han facilitado información para elaborar este reportaje. Que sea por muchos años más y que muchos más chavales puedan disfrutar de nuestros paisajes, de nuestras gentes y de nuestro pueblo. Feliz 50 aniversario a todos.

TESTIMONIOS

HELENA HERNÁNDEZ

Burgui para mí siempre será uno de esos lugares que guardas en la memoria. Un rincón al que vuelves y, sin saber muy bien por qué, tu esencia reconoce que allí fue feliz. De esos sitios que permanecen intactos dentro de uno, y a los que siempre apetece regresar, aunque solo sea para reencontrarte con esa parte de ti misma que siempre te gustó, pero que la madurez, las prisas y la vida fueron dejando silenciosamente en un segundo plano.

Un lugar donde conociste a personas que quizá hoy ya no estén, o ya no formen parte de tu día a día, pero que de

alguna manera se quedaron para siempre viviendo en tu corazón, en tus recuerdos y en una parte importante de tu historia.

MAURICIO LARRETA

Mi primer contacto con Burgui fue a los 10 años y desde ahí, año tras año, he ido pasando por todas las ramas del grupo scout hasta ser monitor. En cada época disfruté, aprendí, me formé en medio de la naturaleza y fui dándome cuenta de que aquel valle era una parte importante de mi vida.

Lugares como Sasi, Virgen de la Peña, Borreguil, foz de Zarrallero, río Esca, barranco de Basari, borda Carpintero, etc. han estado en mi lenguaje como algo natural. Y recuerdo que de críos nos mandaban al pueblo a dibujar en un plano las casas con sus nombres, a descubrir el significado de palabras extrañas como berguizo, catabillanco, ajau, modrollo, badina, etc. Ahora ya no son tan extrañas. Y por eso es un lugar al que sigo volviendo con mi familia y amigos, algo me llama desde allí.

EDUARDO CASADO

Burgui, cuando fui por primera vez, era uno de esos sitios en los que no sabías, ni te preocupaba, qué iba a depararte. Primero porque era muy joven, tenía 12 años, y a mí lo que me importaba realmente era el campamento, mis amigos y las situaciones que alrededor de eso me podían deparar.

Con el tiempo ha resultado que el lugar sí que ha sido y es muy relevante en mi vida. Con aquella edad, sólo sabía que Burgui era la entrada de un valle precioso, de gentes valientes y audaces, con paisajes muy bonitos, que lo atravesaba el río Esca... pero poco más. En Burgui he disfrutado vivencias y experiencias importantes en mi vida.

Pero lo que ha resultado más relevante, ha sido, en definitiva, las personas. Sus habitantes. Si algo resuena en mí cada vez que pienso en Burgui son las personas que he conocido. Algunos ya no están (pastores, leñadores, almadieros, panaderos...), pero están sus recuerdos, los momentos compartidos. Otros muchos siguen ahí, afeerrados a esa tierra que los hace especiales y, en definitiva, al que hacen especial es a mí, por poder sentirme un poquito partícipe con ellos.



IGNACIO FERNÁNDEZ BARCOS

En mi caso concreto Burgui es algo más que un lugar de campamento. Fui por primera vez con 7 años y allí he vivido momentos inolvidables. Esas noches alrededor del fuego, dormir al aire libre con las estrellas como techo... y las amistades, los Baines, a los que considero de mi familia, a todos, que me han acogido siempre. La puerta de su casa siempre abierta para lo que fuera. Con los años íbamos toda la cuadrilla a fiestas del pueblo, de Isaba, Roncal, Salvatierra, a las diferentes ediciones del día de la Almadía... Siempre nuestra sede era Burgui. Allí hemos disfrutado mucho, recuerdos imborrables, amistades eternas. Hoy con 50 años sigo yendo y conforme me voy acercando al valle, me invade una sensación de paz, tranquilidad como de estar en casa, que espero sea para siempre. Estoy muy agradecido por lo vivido allí, por la gente que he conocido, la que está y a la que con pena hemos despedido. E intento inculcar a mis hijas, como lo intenté en mi etapa como monitor a los chavales, ese cariño por Burgui y su gente.

JOSÉ LUIS URRIZA, CONSILIARIO ACTUAL

Con el pueblo de Burgui y sus gentes sólo tengo palabras de sincero agradecimiento. Los distintos consiliarios que hemos estado en Burgui, desde los inicios hasta nuestros días sólo podemos decir: gracias.

Varias familias nos han abierto sus casas: la familia Baines, Ara, Abascal, Ezquer, bar Zati Berri y otras muchas. Igualmente los párrocos de estos años nos han permitido celebrar las Eucaristías dominicales con toda la Tropa scout. Siempre que hemos necesitado algo, como arreglar el motor, llevar grava al río, prestarnos el frontón para juegos y dormir cuando la campa se inundó, ahí han estado. Los distintos alcaldes y concejales del Ayuntamiento, junto con el alguacil, de todos estos años, nos han facilitado siempre los trámites y las personas idóneas para solucionar los problemas.

Sentimos que la gente nos recibe y nos saluda con mucho cariño. Por todo ello, y es el sentir de tantas familias y monitores que han pasado por Burgui durante estos años, nuestro más sincero y sentido agradecimiento a todas las gentes de Burgui.

VALERIO BAINES

Todos los mayores decimos que “cualquier tiempo pasado fue mejor”; eso mismo dicen con los campamentos actuales y los primeros que se realizaron. No estoy de acuerdo que unos fueran mejores que otros. Cada uno ha sido apropiado a su tiempo y se realizan con las posibilidades y exigencias de cada tiempo. En los primeros campamentos no se hacían marchas tan largas como las de ahora y se realizaban más

construcciones de madera; el puente no se llevaba preparado sino que se construía en el lugar; no había ni luz ni agua corriente, por tanto ni duchas ni letrinas, y por supuesto, ni teléfonos para comunicarnos... ahora tienen todo eso y más. Pero hoy las normas sanitarias, higiénicas y de seguridad han cambiado y no permiten situaciones que entonces se podían, al igual que ahora se exigen requisitos que en aquellos tiempos no se hubieran podido cumplir.

Antes, mucha de la vida del campamento giraba en torno al río: para conseguir madera para las construcciones, para lavarse y bañarse, para limpiar la ropa y utensilios y hasta, los más avispados, para pescar algunas truchas para la merienda... Ahora la vida de los scouts mayores gira más en hacer largas marchas, tener tiempo de convivir, sobrevivir en la actual naturaleza, reflexionar sobre la vida y el mundo...

Durante bastantes años, en las noches del campamento se hacían los “fuegos de campamento”, una actividad muy relevante; se realizaba con fuego real, con grandes hogueras y durante unas cuantas horas todas las noches. Hoy en día está prohibido encender cualquier tipo de fuego durante el verano. Por tanto se ha tenido que inventar otro tipo de fuego de campamento para poder seguir realizando la actividad de manera diferente.

Al principio se tenía mucha relación con la gente del pueblo, cosa que ahora no se mantiene porque los vecinos de Burgui ya han tenido y están teniendo mucho contacto con gente de fuera, con turistas, y ahora cansaría ir por las casas haciendo preguntas o encuestas...

En cualquier caso, tanto antes como ahora, algo no ha cambiado en su esencia: que los campamentos hagan a los niños y jóvenes personas prácticas en el momento que les toca vivir y a encontrarse con Dios en las otras personas, en la naturaleza y en su interior.



Boletín impreso con la colaboración de:

Edita: Asociación Cultural La Kukula
Depósito Legal: NA2358-2015
www.lakukula.com info@lakukula.com



Ayuntamiento
de Burgui
Burgiko
Aiza Bulgua